

Del Teatro español Universitario

LOPE DE VEGA

Maria Estuardo

El «Teatro Lope de Vega» está ensayando *Maria Estuardo*, de Schiller, obra que quiere presentar sin tomar como modelo otros montajes de dicha obra en escenarios españoles que ya consiguieron gran éxito, ni tampoco las versiones dadas por los propios alemanes.

Torres Labrot ha hecho unos magníficos bocetos para los decorados y Antonio Moscoso ha sido encargado de los figurines, tres de los cuales ofrecemos aquí, en los que ha conseguido un pleno acierto. José Tamayo, que dirige y realiza la obra, ensaya en estos días a los mejores



elementos del «Teatro Lope de Vega», que han sido seleccionados. Se tiende a mantener el realismo de la época a través de unas líneas de suntuosidad y evitando una exagerada estilización.

Esta escenificación de la más bella historia de la reina de Escocia ha de constituir un gran éxito para el «Teatro Lope de Vega», que luchando diariamente con obstáculos superiores sabe vencerlos con una sola arma: el entusiasmo, ese entusiasmo que José Tamayo, su director, sabe mover como palanca y trampolín.

En nuestro próximo número ofreceremos amplio reportaje gráfico de la representación de *Maria Estuardo* por el «Teatro Universitario Lope de Vega».

Baile en Capitanía



por
EL TEATRO LOPE
de
=VEGA=

PARA el «Teatro Lope de Vega» la representación de *Baile en Capitanía* ha constituido su consagración. Cuando se alzó el telón, un diálogo muy 1936 nos traía a nuestro inmediato vivir, y Carmen Manuel de Villena, en una muy buena caracterización, comenzó a recordar, un recuerdo roto por la *Rosamunda* de Schubert y el telón que caía. Después, José Tamayo nos puso delante el color, la luz y la algarabía de una buena estampa de tipismo romántico. Entonces Dolores Higuera nos sacaba a dos niñas, María Leticia Cuadrado y Antonia López, desdibujadas y muy de figurín. Y María Leticia Cuadrado comenzó a vivir su problema amoroso y Manuel Soler comenzó a crecerse entre la algarabía del fren que se espera y una *Lorenza* de voz honda, desbordante y cálida. Mientras Manuel Benítez se enamora de *Elvira*, pita el tren, el *tren de la Fresa* del primer acto de *Baile en Capitanía*. Después, Carmen Manuel de Villena inmortaliza un momento entre sus «cintas desparramadas» dulces, graciosas y muy suyas. Alrededor de la mesa todo es movimiento, tanto que Francisco Roca ya se cansa y se limpia la frente con un gesto único y perfecto. Y mientras baja el telón, los «cubanitos»—su aire—inundan el teatro. Tras los tiros de la posada, Andrés Román ha sabido ser Rey y el tercer acto es una inclinación, una inclinación ante el Rey, de María Leticia, que sabe ser reina. Y mientras se queda flotando la interpretación única de Miguel de la Rosa, Santamaría declama con pasión, con esa pasión —¡como no!—con que Eugenia de Urbina le ha encendido el alma. Cuando las dos arañas de la Capitanía de Burgos se encienden, Pepe Sánchez saluda a las damas burgalesas... que son aquí Concha Girón, Natividad Márquez, María Luisa y Concha López Jurado, Blanca López Luque, María Victoria Olmedo, Isabel y Emilia Peñuelas Elia Villanova, Fernanda Rubio Morell, María Luisa Cabrera, Araceli Pelsmaeckers, María Méndez, Jesusa Toro, Anita Porras, María Olóriz y Carmen Figueruela. Entre vals y rigodón, Manuel Gallego discute un baile, y la mano de Miguel del Castillo se descubre triunfante. Y entonces todo el acto se resuelve en un contrapunto: el grito inmenso de Mauricio Gómez, siempre genial, y la interpretación sostenida de María Leticia, que ha logrado entonces su más cabal interpretación. Y así, en una revelación de actriz trágica, quiere que la vida entera se detenga para caer desmayada junto a un «vis-a-vis» cursi y muy de época. Cuando se levanta la capucha blanca se le ha ido hacia atrás y saluda descubierta su ovación.

José Tamayo, mientras ve descolgar las arañas de *Baile en Capitanía*, ya está encargando los figurines de *María Estuardo*.

G.



ant